

Sesuitas

R. 9132

Bogotá San I (13) 10 May. 1850

los derechos i contribuciones eclesiásticas vijentes en la República, pudiendo hacer en ellos los prelados diocesanos las rebajas que creyesen convenientes. Esta disposición manifiesta que por lo ménos se estimó impropio i ajeno del poder civil intervenir en el arreglo de los derechos parroquiales, pues a no haberse pensado así, el congreso se habría ocupado de él, sin hacer en los Obispos una delegación de facultades que la Constitución no permite. En nuestro humilde sentir este raciocinio es concluyente.

La disposición legislativa que acabamos de citar nos conduce a una observación importante con la cual terminaremos este artículo. La libertad de la Iglesia ha marchado paralelamente con la libertad municipal. La América del Norte es el país en que aquella se ejerce con la mayor extensión posible, i allí tambien es donde la sociedad católica i sus ministros llenan libremente i en toda su plenitud sus funciones respectivas. Se espide para Irlanda el Bill de las municipalidades i casi al mismo tiempo se mejora la suerte de los católicos antes oprimidos. I al contrario en los Estados en que el poder municipal no existe o significa muy poco, como en la mayor parte de las naciones europeas, la Iglesia está oprimida por gobiernos que se dicen sus patronos, bajo cuyo título se injieren hasta en el nombramiento de los sacristanes, i exigen que se parta con ellos el incienso debido a la majestad divina. Aquí en la Nueva Granada se ha empezado a trabajar seriamente en el ensanche del poder municipal desde 1842 i en el mismo año se espide la lei que hemos citado, cuyos efectos son tan permanentes e inviolables como todos los actos que reconocen los derechos de un tercero. Nosotros abrigamos la esperanza de que los progresos de la libertad en nuestra patria no presentarán el triste contrasentido de contribuir a la esclavitud de la Iglesia. Si el poder municipal es un objeto de predilección para nuestros hombres de Estado i demanda de ellos respeto i veneración, el poder de la Iglesia que es tan independiente como él, merece tambien iguales consideraciones; i si aquel está fuera del alcance del gobierno jeneral, por estar limitada su acción a los intereses peculiares de cada localidad, la del poder de la Iglesia se halla circunscrita a las relaciones mas intimas del hombre i por consiguiente en ménos contacto con el gobierno nacional: es, digámoslo de una vez, el poder que gobierna i dirige las almas.

satírico francés, es sin embargo incontestable que el abuso de los términos, ha contribuido singularmente a propagar entre los hombres los errores mas graves. Si traemos a la memoria las dos mayores herejías que han turbado al mundo cristiano, nos será fácil comprender de qué manera encontraron Arrio i Lutero un auxiliar útil de sus erróneas doctrinas, en la lengua griega el uno, i el otro en la alemana, dos idiomas que se prestan muy cómodamente a las sutilezas i a las incertidumbres de la anfibología. Desde que empezamos a ver disminuirse en Francia, juntamente con la religión, aquel buen sentido, aquella simplicidad que son los caracteres distintivos de los pueblos que creen, vióse tambien sensiblemente alterada esta lengua; la claridad que formaba el rasgo mas notable de su jenio, se ha obscurecido, i se ve explotada i transformada diariamente por hábiles sofistas que intentan hacerla servir de instrumento a sus errores: así es que por efecto de la confusión mas deplorable, se han colocado en una misma línea la educación i la instrucción. No se ha hecho por lo jeneral, caso alguno de la cultura del corazón, por atender únicamente a la del espíritu; los estudios han tenido por mucho tiempo una tendencia excesiva hacia las ciencias matemáticas i positivas; absorbiendo toda la atención de una porción notable de juventud.

Hai tambien un gran número de padres de familia, quienes, por efecto de la dirección que recibieron ellos mismos en las escuelas, creen haber satisfecho todos sus deberes para con sus hijos, colocándoles en colejos en que parece que no se tiene otro objeto que preparar los estudiantes a las pruebas del bachillerato; i que para certificarse sobre si la virtud marcha a la par con la ciencia en los adelantamientos de sus hijos, no tienen cuidado de cultivar con los maestros aquellas frecuentes relaciones que con tanta instancia recomienda el juicioso Rollin a todos los padres que tienen serio empeño en la buena educación de sus hijos. Así, no hai que admirarse si en la acalorada polémica acerca de la libertad de enseñanza, apesar de la gravedad del asunto de la discusión, apesar de las elocuentes reclamaciones del Episcopado, no ha podido aun exitarse el interes de multitud de personas que estan como persuadidas de que todo va bien en las escuelas públicas, porque ha treinta años, existe un cuerpo que enseña i distribuye la instrucción.

No se quiere comprender que hai enorme diferencia entre la instrucción i la educación; la instrucción es apenas una parte i parte secundaria del desarrollo humano; i la educación abraza el espíritu, el corazón i la voluntad. Puede un hombre ser instruido, hábil erudito, i al mismo tiempo, muy mal educado. Cuando no se ha aprendido a regularizar las propias inclinaciones, ni a domar las pasiones, la ciencia enseña orgullo, los talentos se convierten en instrumento peligroso, como lo comprueba demasado la experiencia, i entonces la instrucción se tuerece en detrimento del hombre i de la sociedad. No hai cosa que pueda suplir a una buena educación; pero ella sí lo suple todo. Es pues, del mas alto interes examinar qué objeto se propone, i de qué modo puede satisfacerse, conforme al sistema actual, a las condiciones impuestas por ella.

La educación religiosa abraza para el verdadero católico no solamente los deberes de la vida civil i la felicidad de la vida temporal, sino tambien la gloria de la santidad i la eterna bienaventuranza. Para que produzca todas las ventajas que tenemos derecho de esperar de ella, es indispensable que sea bastante a ilustrar el espíritu, a formar el corazón i a determinar la voluntad al bien, por medio de hábitos religiosos; tres operaciones fundamentales que no pueden llevarse a efecto sino con arreglo a un plan uniforme de pensamiento, de ejercicios i de acción. Uno de los cuidados mas solícitos de los que tienen a su cargo la dirección de la juventud, es desde luego, elevar i arreglar su inteligencia,

Jesuitismo.

Con este título se ha publicado el domingo una hoja suelta, que es introducción a varios artículos del mismo jénero. Léese en él: «El Jesuitismo es una milicia disciplinada i armada en Roma en el siglo XVI, para combatir el espíritu de libertad que apareció en ese siglo. El pensamiento de Lutero era un movimiento del espíritu humano, era un grito de libertad. El Jesuitismo creado en ese siglo para combatir la reforma, fué hecho espresamente para matar ese pensamiento, para detener ese paso, para sofocar ese grito.»

Estas palabras no necesitan comentario: ellas revelan que en la cuestion Jesuitas hai algo mas que lo que suena: hai cuestion entre el Catolicismo i el Protestantismo. Nosotros no lo ignorábamos; pero cuando se confiesa paladinamente se remueven hasta los mas pequeños motivos de duda.

VARIEDADES.

Importancia de la educación en el Siglo 19.

III.

Distinción fundamental.—La INSTRUCCION i la EDUCACION.

Bolcau, célebre escritor del siglo 17, atribuye al equivoco todos los males que han asolado la tierra; aunque en su obra se ve el dote original del

F935

F936

desenvolver su razon por las nociones fundamentales del bien i del mal, de la verdad i del error, i por un conjunto de conocimientos morales i sólidos. El primer objeto a que sé debe aplicar la buena educacion es, enseñar a los jóvenes a reflexionar, a formar su juicio, inspirarles el espíritu de observacion, el amor de los verdaderos bienes, el desprecio de las frivolidades; habituarles a que se dejen guiar por motivos que habran de tener un dia, la influencia mas grande sobre toda su conducta; i en este trabajo es en donde se realiza lo que Jamin, célebre escritor, ha dicho con tanta razon: «Instruir niños, es formar ancianos.»

¿No es, en consecuencia, evidente que para prestar tan grandes bienes a la edad juvenil, es necesario pedir a la instruccion religiosa sus tesoros i su poder? ¿No es ella la que únicamente nos hace conocer bajo su verdadero punto de vista, los deberes que tenemos que llenar para con Dios, para con la sociedad i para con nosotros mismos? En efecto; solo la instruccion religiosa establece en el alma inconstante i disipada del niño, el fundamento de los verdaderos conocimientos i de aquella filosofía cristiana que hará replegar todas las ideas i todos los actos de su vida a un solo grande pensamiento, al único fin para el cual se le ha enseñado que fué criado por Dios, i enriquecido con los dones mas excelentes de su mano liberal: solo ella, en fuerza de la consideracion de las grandes verdades del cristianismo, acostumbra su espíritu a los mas nobles puntos de vista, anima el celo de sus nacientes facultades, i recojiendo su alma en el asilo saludable de la fé, le asegura para siempre contra los peligros de las malas doctrinas, i contra la violenta tempestad de las pasiones. Instruccion tan amplia i tan fecunda, no puede suministrarse sino por maestros sincera i francamente religiosos, los únicos que la beberán perfecta, vigorosa en los mas puros manantiales para hacerla valer en toda su robustez, para precaver la juventud contra el escollo de los sistemas del dia, contra las reiteradas insinuaciones de una filosofía temeraria i engañosa, contra la lectura perniciosa de libros impios i de esas obras de imaginacion en que se pasan en revista, con la insustancialidad zumbona, i el sarcástico desden del ecepticismo, nuestras creencias i las practicas de nuestro culto, la historia santa i la historia de la Iglesia, desnaturalizadas i mutiladas.

El segundo objeto de la educacion religiosa es formar el corazon; i como en alguna manera, el corazon es lo que constituye al hombre, por contener los principales resortes de las acciones humanas, amor, temor, honor; sin dificultad se comprende cuan importante es esta parte de la educacion, i cuantas obligaciones impone a los padres i a los maestros. Bajo el punto de vista del cristianismo, el espíritu del hombre ha sido criado para conocer a Dios; i se eleva al término de su perfeccion, adhiriéndose cada vez mas a su verdad infinita, e ilustrándose con los resplandores con que brilla en las ciencias divinas i humanas. El corazon formado para amar el bien infinito, desenvuelve a su vez su actividad i encuentra su dicha uniéndose a la bondad sin límites de Aquel a quien tan dulces nos es el dar el nombre de Padre.

Fácil es conocer que bajo estos respectos, la educacion religiosa debe ejercer sobre el niño un imperio poderoso. El niño es naturalmente inclinado a amar, no gusta de la reserva i tiene admirable tendencia a dejarse vencer por los encantos de todo lo que le parece noble i decoroso; se descubre una invencible atraccion entre el candor, el perfume i la inocencia, de su edad, i la bondad de Dios, llena de atractivos que reclama las primicias de su vida. ¿Qué habrá de hacerse pues, para inspirar a los niños para siempre el amor al bien, i determinarles a beber a mannos llenas en las fuentes de la virtud?

ducidles a cualquier asilo risueño, en donde lejos del estruendo del mundo, presidiendo la religion a todas sus acciones, los embriague permanentemente con sus dulces armonias: haceldes respirar cierta especie de atmosfera religiosa, en la cual todos los objetos que les rodean les pongan en habitual relacion con lo que debe ser móvil eterno de sus operaciones: mostradles la virtud en imágenes encantadoras que existan el ardor de sus afectos i fijen su versátil imaginacion, a fin de que sus años de estudios, dulcificados por los castos placeres de la piedad, depositen en sus corazones los mas amables recuerdos del Dios que habrá regocijado su juventud i bendecido sus primeras fatigas.

Mas, para conseguir estos preciosos resultados; ¿no será necesario que los ejemplos de los maestros mucho mas que sus lecciones, manifiesten al joven que *la piedad es todo el hombre*, segun la expresion de Bossuet? ¿No será preciso que por medio de su influencia, ejercida i prestada en cada momento, determinen la voluntad de sus alumnos a fijarse irrevocablemente en la virtud, enlazandola como sin que estos lo noten, con los anillos casi indestructibles de los hábitos religiosos que les harán tan fácil la práctica del bien? Siendo esta una cosa fundamental i decisiva, i tan importante la formacion de estos hábitos, tratamos de ellos en el siguiente artículo; i para resumir todo lo dicho en el presente, i aun todo lo que podria decirse sobre la educacion religiosa creemos no poder hacerlo mejor que tomando un bello trozo de la obra del abate Gaume, titulada. «*Del catolicismo en la educacion.*»

«En resumen: para que la educacion se revista de este carácter eminentemente religioso, reclamado por las necesidades actuales, es indispensable que la religion se establezca como base de las operaciones; es decir, que entrañada en la fé, comience el desarrollo del niño, se complemente i termine bajo la influencia i a la luz de las verdades religiosas; que la religion, principio, regla i fin de enseñar i de aprender, resplandezca a manera de luminosa antorcha, sobre todas las lecciones de la educacion, así como brilla el sol sobre la naturaleza, para completarias, consagrarlas e iluminarlas con el doble esplendor del tiempo i de la eternidad; que todas las diversas enseñanzas filológicas, históricas, literarias i científicas tengan por resultado ulterior, renovar i hacer lucir con todo su brillo, a los ojos tan perspicaces de la edad juvenil, aquella cadena de oro que segun la expresion de Horacio, suspende la tierra al cielo, el finito al infinito, el hombre a Dios i todas las creencias a su autor. Entónces tenderán todas las cosas ácia su fin providencial: entónces se establecerá una armonía maravillosa entre el cielo i la tierra, i todas las partes de la creacion: entónces finalmente, el alma tierna del niño, semejante a aquella flor, ornamento de la naturaleza, que sometida a las leyes de una atraccion misteriosa, vuelve su tallo a medida que el sol sube sobre el horizonte, i presenta constantemente su corola dorada a los rayos directos de aquel astro, cuya dulce influencia la vivifica i la despliega; la tierna alma del niño, repetimos, conducida sin cesar, a la religion por medio de las diversas enseñanzas, gravitará siempre ácia su Dios, verdadero sol de las inteligencias, esclusivamente capaz de iluminarlas, de desenvolverlas i de hacerlas exhalar los suaves perfumes de la ciencia ennoblecida por la virtud.»

Monasterio de la Trapa en los Estados Unidos.

Del *Journal des Rennes* extractamos las siguientes noticias de la fundacion de un monasterio de la Trapa bajo la advocacion de «Nuestra Señora de Gethsemani»

«Alcorta ha un año salió el P. Patrapión monja-